

Aprendiendo del enemigo

Richard A. Haynes

Un hombre joven se detuvo frente la tienda, mirando a su alrededor cautelosamente. Ningún oficial de seguridad uniformado estaba a la vista. De pronto, tomó una brazada de ropa y salió precipitadamente por la puerta. Un oficial de seguridad que no vestía uniforme observó lo que pasó y salió en su persecución. El ladrón corrió velozmente a través del área de estacionamiento y se dirigió hacia un carro para huir, seguido de cerca por el oficial. En un momento más, el ladrón estaría bajo custodia y el oficial se convertiría en un héroe. Pero ese momento nunca llegó. Dos cómplices del ladrón aparecieron detrás de un auto estacionado y emboscaron al oficial de seguridad. Lo patearon y golpearon, enviándolo al hospital con heridas que amenazaban su vida. El ladrón y sus cómplices fugaron en el carro y nunca fueron capturados.

Este fue una tragedia de la vida real que se podría haber evitado si el oficial hubiera sido entrenado adecuadamente. Muchas veces los oficiales de seguridad tienen que hacer frente a situaciones peligrosas como ésta, pero no siempre se les da la orientación que necesitan para manejar el incidente en forma segura y efectiva.

El entrenamiento debe ser diseñado para que los oficiales estén al tanto de todas las opciones disponibles cuando se vean ante una situación potencialmente hostil. Debe prepararlos mental y físicamente para que enfrenten el incidente con la respuesta moderada correcta. Un programa de entrenamiento completo en tácticas defensivas está diseñado para hacer eso. A pesar del nombre, este enfoque no exige que los oficiales estén estrictamente a la defensiva cuando reaccionen a un encuentro violento. Este programa abarca tanto tácticas ofensivas como defensivas. Además, no depende solamente de la acción física. El objetivo del enfoque de tácticas defensivas es entrenar a los oficiales a resolver situaciones de manera pacífica, a menos que la persona hostil lleve un encuentro a un nivel más alto de amenaza. Un aspecto particular de este planteamiento es concentrarse en preparar a los oficiales de seguridad tanto mental como físicamente.

Un programa de concientización en tácticas defensivas debe contener dos componentes primarios de entrenamiento: estrategias para evitar conflictos y técnicas esenciales de autodefensa. Otros asuntos son el entrenamiento en las políticas y procedimientos de la compañía, aspectos de salud y seguridad y consideraciones legales.

Prevención del conflicto. El primer punto del concepto de las tácticas defensivas enfatiza las estrategias para evitar el conflicto. En esta fase de instrucción, el oficial aprende la gestión del enfrentamiento (incluyendo los métodos de intervención verbal), señales del lenguaje corporal, posiciones de

protección, zonas de peligro, procedimientos de emergencia de apoyo y tácticas de negociación.

Gestión del Enfrentamiento. En algunos casos, sólo acercarse a una persona potencialmente hostil puede ser suficiente para incitar a ese individuo hacia una acción violenta. Los oficiales necesitan entender que los esfuerzos por desactivar la situación deben comenzar en el momento de contacto. Por ejemplo, los oficiales deben adoptar un comportamiento y un acercamiento serenos. Por ejemplo, pasos largos y no amenazantes, movimientos controlados de manos y brazos, y una distancia apropiada del sujeto pueden convencer a una persona potencialmente hostil que el oficial de seguridad no es un peligro para él o ella.

Los sí y no del lenguaje. Contra lo que se dice a los niños--que las palabras nunca pueden hacerles daño--el uso mal considerado del lenguaje puede incitar a una persona ya enojada a adoptar una conducta violenta. A la inversa, las palabras respetuosas pueden reducir el nivel de tensión, posiblemente evitando la violencia. Los oficiales de seguridad que aprenden cómo el lenguaje y el tono de voz pueden apaciguar a adversarios agresivos, serán mucho más efectivos en su trabajo.

Lenguaje corporal. Los hábitos y las acciones físicas son también elementos vitales de la comunicación entre un oficial y una persona potencialmente hostil. Las palabras calmadas del oficial deben estar acompañadas de gestos apropiados. Por ejemplo, un oficial que apoya la mano sobre el puño del bastón enfundado o que usa excesivos gestos manuales, como apuntar mientras habla, enviará un mensaje subliminal de agresión que podría provocar a la persona a la que se está acercando. Igualmente, el lenguaje corporal del oponente del oficial de seguridad puede ser un presagio de acciones hostiles. Los oficiales necesitan tener cuidado de puños cerrados, de una postura tensa, de ojos punzantes o de una mirada molesta o desafiante. Todos estos pueden ser indicadores de violencia.

Posturas de protección. Aunque un lenguaje corporal no agresivo puede mantener calmados a sus antagonistas, los oficiales de seguridad no obstante deben estar físicamente preparados para un ataque súbito. Un oficial de seguridad puede reducir la exposición del cuerpo como blanco al ponerlo en un ángulo de 45 grados hacia el agresor potencial. Asimismo, los oficiales deben retirar de los agresores el lado del cuerpo donde se encuentran las armas de defensa personal como los bastones. Esta posición puede evitar que los oponentes arrebaten esos objetos al oficial antes o durante una lucha.

Zonas de peligro. Se les debe enseñar a los oficiales la importancia de dominar el área entre ellos y sus oponentes. Un oficial que se acerca demasiado a un sujeto puede no sólo provocar a esa persona a la violencia sino también perder el control de un conflicto si se inicia uno. Una distancia de aproximadamente cuatro pies puede dar un espacio mínimo de seguridad, permitiendo la comunicación directa sin parecer temeroso o sobreprotegido.

Apoyo. Las cantidades superiores son clave para controlar en forma segura a un individuo hostil. Por lo tanto deben estar establecidas las estrategias para asegurar que un oficial pueda recibir rápidamente el apoyo adecuado de sus compañeros o de la policía si el problema avanza. Los escenarios usados en el entrenamiento deben ayudar a que los oficiales comprendan cuándo y cómo pedir apoyo.

Negociaciones. No es infrecuente que las personas empuñen un arma de fuego u otra arma cuando se les enfrenta un oficial de seguridad. Por tanto, el personal de seguridad debe saber persuadir a un individuo a que suelte el arma. Por ejemplo, los oficiales deben aprender qué decir para convencer a un oponente armado que no se le hará ningún daño.

Autodefensa. Como no todos los intentos para evitar enfrentamientos violentos tendrán éxito, los oficiales deben de estar preparados para defenderse. Si los oficiales están armados, el entrenamiento debe incluir algunas situaciones donde el oficial tiene un arma y algunas en donde se le ha quitado el arma o no la tiene disponible. Para quien se va a defender, las técnicas deben incluir la preparación física para el entrenamiento de autodefensa y movimientos básicos como amortiguación de caídas, acciones evasivas, y técnicas para bloquear, golpear y patear. También debe abarcar formas de derribar, técnicas de sujeción, técnicas de pelea supina y medidas preventivas especiales, como retención de armas y estrategias defensivas contra cuchillos y armas de fuego.

Si bien se puede aprender la mayoría de estas técnicas en clases de artes marciales o en otro entrenamiento de autodefensa, el instructor debe de entender las funciones, las actividades y el ambiente de los oficiales de seguridad. El instructor debe concentrarse en enseñar aquellas técnicas aplicadas que se puedan llevar a la práctica el próximo turno en que el oficial se presente a cumplir su obligación. Un análisis de la situación de trabajo del oficial revelará que algunas técnicas son más efectivas que otras, pero en general los criterios que se usan para seleccionar las técnicas deben incluir los siguientes factores.

Simplicidad. Las tácticas de autodefensa deben de ser fáciles de aprender, practicar, recordar y ejecutar. Una maniobra complicada puede parecer impresionante en la práctica, pero es mucho menos probable que funcione efectivamente en la vida real.

Versatilidad. Las tácticas necesitan adecuarse al ambiente normal del oficial de seguridad. Por ejemplo, los movimientos deben ser efectivos de cerca si el espacio del oficial es limitado; pero también deben ser útiles para el oficial en una variedad de lugares y situaciones. Además, las técnicas de autodefensa necesitan ser igualmente efectivas para oficiales masculinos y femeninos y deben ser seguras en situaciones de alta tensión.

Flexibilidad. Cualquier maniobra de autodefensa necesita funcionar bien cuando los oficiales llevan el uniforme, los cinturones portaaccesorios u otro equipo de trabajo que pueda limitar el alcance del movimiento. Los movimientos deben ser efectivos cuando se usan ofensiva o defensivamente y deben permitir el retroceso rápido para permitir la adopción de una nueva posición de lucha. Algunas técnicas de autodefensa comprometen mucho al cuerpo del oficial a un movimiento específico, con la posibilidad de hacer que el oficial pierda el equilibrio.

Tácticas callejeras. Hoy muchas personas son hábiles en las tácticas de lucha callejera, y al encontrarse ante la amenaza de una persona hostil, el oficial de seguridad debe estar preparado para todas y cada una de las formas de treta del atacante. Un entrenamiento apropiado puede ayudar a evitar que un oficial caiga víctima de tales tácticas. Muchas veces la policía local puede ser útil en este campo. Por ejemplo, en el ejemplo al inicio de este artículo, si el oficial que fue

emboscado por los cómplices del ratero de tiendas hubiera sabido que ésta era una táctica callejera común, habría evitado lesiones físicas graves. Otro componente de esta parte de la instrucción incluye el armamento oculto. Todas las formas de armas, fabricadas o improvisadas, actualmente están disponibles. Pueden estar escondidas y usadas repentinamente contra un oficial. Nuevamente, la policía local puede ser un recurso invaluable para ayudar en este tipo de entrenamiento. Ellos tienen experiencia con, e inclusive pueden tener ejemplos de, varios dispositivos que se pueden analizar y exhibir en una clase de entrenamiento.

Políticas. El entrenamiento en el conocimiento de tácticas defensivas debe incluir una explicación de las políticas y procedimientos del empleador respecto al uso de la fuerza. La política debe detallar específicamente las tácticas defensivas aprobadas, las cuales estipularán lo que es una conducta aceptable por parte de los oficiales. Se debe usar el análisis en clase de los procedimientos para aclarar cualquier preocupación o concepto erróneo del oficial de seguridad. Esta instrucción brinda a los oficiales el marco esencial en el que se basan las futuras acciones en el caso de un encuentro hostil.

Además, las declaraciones de las políticas y procedimientos deben de describir los parámetros del uso de la fuerza necesaria y especificar la conducta que no será tolerada. Por ejemplo, la política pueda prohibir que los oficiales ataquen el área de la ingle de un agresor, porque tales ataques pueden provocar una grave lesión e inclusive la muerte. También pueden estar prohibidas las tomas de sofocación.

El personal de seguridad también necesita una explicación práctica de cuándo es apropiado usar o aumentar el uso de la fuerza. Una explicación del incremento de la fuerza ilustra a un oficial el tipo de fuerza que es apropiada conforme crece el nivel de amenaza. Por ejemplo, cualquier situación probablemente comienza con estrategias vocales de intervención ideadas para neutralizar una situación que involucra a un sujeto verbalmente enojado. Si el antagonista lleva el asunto a un nivel más alto de amenaza, el oficial puede entonces responder de acuerdo a ello, recurriendo a un nivel de fuerza no mayor que el requerido para controlar la situación.

La instrucción debe tratar adicionalmente las condiciones bajo las cuales debe cesar el uso de la fuerza, y debe abordar por completo el tema del abuso de la fuerza que puede originar problemas, como demandas legales, contra el oficial y el empleador.

Informes. La documentación de los incidentes de seguridad es importante en general y es aún más crítica cuando ha sucedido un incidente violento. Las políticas deben, por lo tanto, incluir la exigencia de redactar informes, y el significado de estos informes debe ser transmitido a los oficiales durante el entrenamiento. Se les debe enseñar a los oficiales que documentar rápida y directamente el uso de la fuerza en un evento demuestra profesionalismo y un deseo de que se conozcan todos los hechos.

Se debe entrenar al oficial a reportar todos los detalles que rodean un incidente, en particular aquellos hechos que llevaron a la participación del oficial. Un factor especialmente importante en este proceso de hacer la crónica de los hechos, es el acto o acción específica, por parte del agresor, que motivó que el oficial recurriese a la fuerza física.

Salud y seguridad. Un altercado en el puesto de trabajo del oficial puede causar heridas al oficial y al agresor. Los oficiales deben tener suficiente entrenamiento en primeros auxilios para poder tratar dichas heridas antes de que llegue la ayuda médica de emergencia.

Otra consideración importante es la posibilidad de contacto con sangre u otros fluidos corporales. Como parte de su preparación de protección personal, los oficiales necesitan reconocer la presencia potencial del VIH/SIDA y necesitan estar preparados para tomar las precauciones necesarias conforme lo exige la Administración de Salud y Seguridad Ocupacional (OSHA). Por ejemplo, las botiquines de primeros auxilios deben estar abastecidos de un compuesto desinfectante aprobado así como guantes de látex, y los oficiales deben estar totalmente entrenados para proporcionar primeros auxilios mientras cuidan su propia seguridad.

Los objetivos corporales constituyen otra consideración importante de seguridad y salud para los oficiales de seguridad. El cuerpo humano tiene varios puntos vulnerables que si son golpeados por un agresor pueden causar heridas graves o inclusive la muerte. Los ataques contra estos lugares sensibles pueden causar daños graves que pueden empeorar si no reciben tratamiento. Los oficiales necesitan conocer estas áreas físicamente sensibles; hasta el más leve contacto con estas áreas puede requerir atención médica inmediata.

Asuntos legales. El proceso de instrucción también debe incluir al consejero legal del empleador, quien puede brindar conocimientos y advertencias relacionadas al uso de la fuerza así como las consecuencias del uso de fuerza excesiva. Todas las leyes locales y sus ramificaciones civiles y penales requieren una explicación completa por profesionales de la ley.

Entrenamiento continuado. El entrenamiento en el programa de tácticas defensivas implica habilidades que se deterioran en gran medida en un ámbito en el que las amenazas cambian constantemente. Si los oficiales no conservan actualizadas y agudas sus habilidades defensivas, la precisión y la ejecución serán afectadas o desaparecerán. Por lo tanto, las clases periódicas durante el servicio deben asegurar que todos los oficiales se mantengan competentes y conscientes de los cambios en la política o en las técnicas. Los oficiales de seguridad deben estar preparados para protegerse a sí mismos sin exponer a la compañía a una responsabilidad legal innecesaria. Un programa completo de tácticas defensivas puede dar a los oficiales el entrenamiento mental y físico que necesitan para manejar cualquier situación con el menor nivel de fuerza requerido.

() Richard A. Haynes, CPP, CFE (examinador certificado de fraude), es un capitán jubilado del Departamento de Policía de Charleston, EE.UU., y co-fundador de la Asociación de Artes Marciales para Oficiales de Seguridad. Ha trabajado como consultor de seguridad para empresas e industrias. Es miembro de ASIS. El autor solicita a los lectores que observen que este artículo sólo tiene el propósito de dar información general.*

*i**) KontraKulto 2002*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

